

agradecimiento sentido por la paternal generosidad Santo Padre con motivo erección Estudio General Navarra en Universidad católica, cuyos actos inauguración oficial se han verificado esta fecha máxima solemnidad, asistiendo representante S. E. Jefe Estado, cardenales, nuncio apostólico, ministros Gobierno y autoridades diversas. Propio tiempo reiteramos Su Santidad homenaje filial reverente Navarra impartiendo bendición esta región. Salúdale máximos respetos, vicepresidente, Gordari."

ADHESION AL JEFE DEL ESTADO
Por su parte, monseñor Escrivá de Balaguer ha enviado al jefe de la Casa

Civil del Jefe del Estado el siguiente telegrama:

"En el solemne acto que celebra el Estudio General de Navarra con motivo de su erección por la Santa Sede como Universidad de la Iglesia, me es muy grato rogar a V. E. tenga a bien llevar a Su Excelencia el Jefe del Estado vivo testimonio de adhesión y respeto de esta Universidad española, que hace votos para el mejor servicio de la Iglesia, de la Patria y de la Cultura. Al propio tiempo cumplo agradecer presencia señor ministro Justicia ostentando representación Su Excelencia el Jefe del Estado. Atentamente le saluda monseñor Escrivá de Balaguer." P. S.

«LA GLORIOSA ESTIRPE DE LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS-DIJO EL SEÑOR ITURMENDI-CELEBRA CON ALBOROZO EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA UNIVERSIDAD»

"La finalidad del Estudio General de Navarra sobrepasa el marco de nuestras fronteras", subrayó monseñor Escrivá

Durante los actos celebrados en Pamplona con motivo de la constitución del Estudio General de Navarra en Universidad de la Iglesia, el ministro de Justicia, Sr. Iturmendi, pronunció el siguiente discurso:

"Es natural que en este día feliz para la docencia española el Gobierno deje oír su voz solidaria con el fausto acontecimiento que celebramos. Viva satisfacción nos produce la dignación tenida por nuestro amadísimo Santo Padre Juan XXIII al erigir en Universidad el Estudio General fundado por el Opus Dei en 1952, radicado en este querido solar navarro, tan sensible siempre a cuanto atañe al bien de España y de la Iglesia.

Esta máxima conexión de Su Santidad el Papa mueve, una vez más, nuestros sentimientos de fidelidad, gratitud a su sagrado pontificado y de reconocimiento también a nuestro venerado nuncio apostólico, excelentísimo y reverendísimo monseñor Hildebrando Antoniutti, que tan inteligentemente, celosa y entrañablemente provee a su augusta misión representativa en nuestra Patria.

Venturoso acontecimiento es el que nos reúne hoy a la sombra de la Catedral pamplonesa. La gloriosa estirpe de las Universidades españolas celebra con alborozo el nacimiento de una nueva Universidad, viendo así reanudada una tradición multisecular, a la que debemos el origen de una buena parte de nuestros más altos centros docentes, que tienen a gala haber sido erigidos por las autoridades de la Silla Apostólica. Desde el Estudio General palentino, que luego se convirtió en la benemérita Universidad salmanticense, hasta la Universidad santiaaguense de Fonseca o la alcalaína de Cisneros, por no citar más que algunos ejemplos, muchas de ellas hoy aquí representadas por sus rectores magníficos son frutos de una feliz iniciativa de la Iglesia, sancionada por la suprema autoridad del Vicario de Cristo en la Tierra.

UNIVERSALIDAD DE LAS EMPRESAS ESPAÑOLAS

España es, sin duda, campo abonado para que germinen y fructifiquen las más ambiciosas empresas universales, que para nosotros vale tanto como decir católicas. Pues no hay en el mundo universalismo más limpio y más hondo que el universalismo de la Iglesia.

No es, pues, de extrañar que el Opus Dei, primer Instituto secular de la Iglesia, bajo la égida de su insigne fundador y presidente general, con aliento y colaboración de la Diputación Foral de Navarra y de otras Corporaciones públicas, haya creado este Estudio General, fuente de docencia universitaria y cultivo de la investigación y de la ciencia, de las ramas

del saber, que hoy recibe su máxima sanción, dignidad y prerrogativas como Universidad de la Iglesia en España, y monseñor Escrivá de Balaguer, del recio y

fértil linaje de los fundadores españoles, el merecido título pontificio de gran canciller de la misma.

El Gobierno español no puede por menos de felicitar por este gran acontecimiento, ya que, como oportunamente recordaba S. E. el Jefe del Estado en su histórico Mensaje a las Cortes del Reino, con motivo del Concordato con la Santa Sede, "se presenta como evidente la interdependencia entre el bien común o prosperidad social y el bien espiritual y temporal de la Iglesia. El Estado recibe de la Iglesia una inmensa cooperación moral y, a su vez, el Estado presta a la Iglesia el auxilio de los medios precisos para que en el orden moral se cumpla y se realice su misión sobre la Tierra, sin que quepa hablar de excesos de largueza cuando se trata de satisfacer el deber primordial del hombre y de la sociedad de dar a Dios la Gloria que le es debida, tanto más cuanto que en beneficio de esa acción religiosa, moralizante y educadora que realiza la Iglesia, así asistida, redundará directamente en bien de la propia Patria española. Por otra parte, la vinculación orgánica que el Concordato establece entre la Iglesia y el Estado se hace sin merma de la libertad e independencia de esta potestad para actuar en la esfera respectiva que le es propia."

LA IGLESIA, ESCUELA DE CIUDADANIA

Es, asimismo, la Iglesia escuela de ciudadanía. Conviene hacer memoria de lo que su magisterio señala: "que el católico ha de ser el mejor ciudadano", por cuanto que, en feliz expresión de Pío XII, "la Iglesia ha enseñado siempre que es un deber de los católicos colaborar con el poder civil de una manera exigente, positiva y constructiva, para la consecución del bien común".

También recordaba S. E. el Jefe del Estado en aquella memorable ocasión que "el Concordato reitera el reconocimiento hecho en las Leyes de Enseñanza de España sobre el libre ejercicio por la Iglesia de su derecho a organizar y dirigir Escuelas Públicas de cualquier orden y grado".

"Ciérrase así—añadía el Jefe del Estado—este capítulo del Concordato dedicado a la educación de nuestra juventud con una declaración inequívoca de que, en una hora en que las fuerzas anticristianas del comunismo internacional luchan por hacer enmudecer a la Iglesia y por ahogar incluso en sangre su misión de magisterio, España, vencedora de esas fuerzas por el heroísmo de sus hijos, es fiel hasta las últimas consecuencias de su fe, que garantiza en su solar el libre despliegue de ese apostolado docente para que sigan forjando sobre él las legiones de los que, si fuere preciso, darían de nuevo su vida para que en el mundo puedan los hombres, en santa libertad, seguir creyendo en la verdadera Iglesia de Dios."

Estas palabras del Jefe del Estado datan de algo más de siete años. Desde entonces acá, la evolución de las circunstancias en el mundo no han hecho sino darles mayor vigencia y actualidad. En la etapa histórica que vivimos, cuando surgen a la vida internacional nuevos pueblos independientes, de elevado potencial de recursos naturales y humanos, llamados quizá a un papel de protagonismo o a la rectoría del mundo de mañana, resulta apremiante para la Iglesia la necesidad de formar en su seno a esos pueblos jóvenes como otrora lo hiciera con los germanos, los sajones y demás razas que se encontraban más allá de los confines y que pasaron a ser sólidas columnas de ese gran centro de la Europa medieval.

UNIVERSIDAD DE ESPAÑA Y DE LA IGLESIA

Los católicos españoles no podíamos disertar en una posición de vanguardia en la gran pugna entablada hoy en día entre el mundo libre de los que creen en Dios y el ateísmo comunista, que trata de hacernos víctimas de su presa y, especialmente en esta hora, a los países afro-asiáticos. Ahí está el testimonio de la falsamente llamada Unidad de la Amistad de Moscú,

que ofrece cuatro mil becas para que cursen sus estudios los elementos rectores de esos nuevos Estados. Constituye, por ello, singular acierto de esta Universidad el no quedar circunscrita a la formación de la juventud española y de los pueblos de Hispanoamérica, para irradiar su benemérita labor con espíritu misionero, muy propio de la Patria de San Francisco Javier, a las jóvenes naciones de Asia y África, que es preciso conquistar para la Cruz, único modo de ganarlas para la paz, para la libertad y para el amor.

Por este justo título la Universidad es a la vez de España y de la Iglesia, y todos nosotros, católicos y españoles, le damos nuestros parabienes y la aplaudimos calurosamente, al propio tiempo que felicitamos a la jerarquía de la Iglesia de España, tan brillantemente representada por los eminentísimos cardenales y excelentísimos obispos y arzobispos aquí presentes, por este espléndido fruto del perenne vigor y maravillosa fecundidad del catolicismo español, que los siglos atestiguan.

Por ello os expreso, asimismo, la complacencia de Su Excelencia el Jefe del Estado—cuya alta representación tanto honra y enaltece a mi modesta persona en estos momentos—y, en su nombre, tengo el honor de intervenir en este acto, histórico para la Universidad española, cuyos frutos han de contribuir a un mejor entendimiento, amor y paz entre los hombres, y la mayor gloria de la Iglesia y de España.

Palabras de monseñor Escrivá

"EL PUEBLO ESPAÑOL SE HA DISTINGUIDO EN LAS EMPRESAS UNIVERSALES"

Monseñor José María Escrivá de Balaguer pronunció a continuación un discurso, en el que, entre otras cosas, dijo:

Vayan mis primeras palabras dirigidas a la muy amada persona del Romano Pontífice, a quien en este primer acto académico de la nueva Universidad rendimos homenaje de filial adhesión, y expresamos nuestro emocionado reconocimiento por habernos confiado una tarea de la que nuestra Madre la Santa Iglesia espera óptimos y abundantes frutos.

A lo largo de los siglos la Iglesia, "columna y fundamento de la verdad" (1 Tim., 3, 15), ha sembrado la Historia de instituciones universitarias que, con la mirada puesta en el fin supremo de la salud de las almas, se dedicaron con generoso empeño al cultivo y progreso de las ciencias sagradas y profanas. Ahora, con la sabiduría y prudencia que siempre preside sus actos de gobierno, la Iglesia ha juzgado, ponderadas todas las circunstancias, que éste era el momento oportuno de confiar a la nación española el muy honroso encargo de acoger en su seno una Universidad con aquellas peculiares características que requieren las necesidades del mundo en la hora presente.

Como dijo al inaugurar la Facultad de Derecho Canónico del Estudio General el excelentísimo señor nuncio apostólico—a quien deseo testimoniar públicamente mi especial reconocimiento por todo cuanto esta Universidad le debe—, la Iglesia "no hace acepción de personas y domina todo particularismo étnico; porque ella rige, ante todo, el reino espiritual y universal de las almas".

EL CARÁCTER DEL ESTUDIO GENERAL DE NAVARRA

Este carácter católico, es decir, universal, es la nota distintiva del Estudio General de Navarra, al que la Iglesia ha encomendado la labor cultural y apostólica que, si bien propia y realiza en el solar de la nación española, sobrepasa—por la finalidad que le guía—el marco estricto de sus fronteras. En el horizonte de esa labor se hallan las naciones del continente americano, unidos por condiciones y países jóvenes reciente-

mente constituidos, sin olvidar otros pueblos antiguos que un día conocieron la luz de la fe, y a los que la Iglesia también dedicó sus solícitos desvelos.

Y ahora, en primer lugar, deseo agradecer cumplidamente a Su Excelencia el Jefe del Estado el realce que ha querido dar a este solemne acto corporativo de la nueva Universidad, institución que encierra para nuestro país la máxima gracia que en el orden de la cultura otorga la Iglesia. La presencia del excelentísimo señor ministro de Justicia, que ostenta la representación del Jefe del Estado, así como la de los otros miembros del Gobierno, ponen de manifiesto el elevado interés que—dada la tradicional armonía entre ambas potestades—ofrece, para la Iglesia y para el Estado, una institución nacida en el ambiente de acendrada religiosidad del pueblo español, que siempre se ha distinguido en las grandes empresas apostólicas de carácter universal.

Gracias, también, de todo corazón, a los eminentísimos cardenales y a los excelentísimos prelados que han venido a testimoniar personalmente y de modo tan señalado los sentimientos de caluroso afecto con que la jerarquía española alienta a la nueva Universidad de la Iglesia, que viene a satisfacer en nuestra Patria los fervientes deseos de los Romanos Pontífices, expresados de forma muy explícita a partir de León XIII, de feliz memoria.

FLORECIMIENTO DE LA VIDA UNIVERSITARIA

El cumplimiento de esos deseos se ha hecho, en buena parte, posible merced al espléndido florecimiento de la vida universitaria operado en España durante los últimos decenios. A los rectores de las Universidades del Estado—a quienes saludo, reconocido, por su participación en este acto—quisiera decirles que el Estudio General de Navarra seguirá manteniendo, como hasta ahora, las más amistosas relaciones de intercambio y mutua ayuda: así lo exigen la gran tarea común de promover la enseñanza superior y la estrecha colaboración que debe reinar siempre en el campo de la cultura. Particular gratitud merece de nuestra parte la Universidad de Zaragoza, que, a las muestras de cordialidad dispensadas a este Centro docente a lo largo de sus ocho años de existencia, ha querido añadir otra más al otorgarme, en fecha muy reciente, una preciada distinción académica.

En este capítulo de acción de gracias, bien merece una especial y afectuosa mención el excelentísimo señor arzobispo de Pamplona, cuyo nombre quedará siempre unido a la historia de esta Universidad, por su constante benevolencia y eficaz cooperación.

A la Excm. Diputación Foral de Navarra y al Excm. Ayuntamiento de Pamplona, así como también a la Excm. Diputación de Guipúzcoa, que hoy ven cumplidas sus nobles aspiraciones en el orden cultural, las más expresivas gracias por el valioso patrocinio que han venido prestando a la labor realizada por el "Opus Dei" en la creación y desarrollo del Estudio General de Navarra.

Y tampoco puedo olvidar en este momento a don Antonio Pérez Hernández, consiliario del "Opus Dei" en España durante los años de crecimiento del Estudio General de Navarra; al primer rector de este centro, don Ismael Sánchez Bella, y al claustro de profesores, que tanto cariño y entusiasmo pusieron en el período inicial de esta Universidad.

A todas las demás autoridades eclesásticas y civiles aquí presentes—de un modo particular a los rectores de las Universidades Pontificias—, y a cuantos ayudaron y ayudan a este Estudio General, nuestro cordial agradecimiento.